

El Obrero

Número suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirigirla al Director y la de Administración a Jaime Matas, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del F. C. E.)

AÑO XXVIII

NUM. 1.325

Palma de Mallorca 9 de Septiembre 1927

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 1'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Baleares

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Tópicos y verdades

Con el título «Verdades y tópicos» ha publicado «La Vanguardia Balear» un artículo cuyo autor, si no fuera de sobra conocido, diríase que no ha vivido entre los humanos estos diez últimos años. Y eso que pretende conocer los problemas sociales que han apasionado los ánimos en ese lapso de tiempo, problemas que dice no fueron planteados sobre la base inmovible de la verdad y por eso su solución ha resultado falsa.

Toda la tesis del citado escrito tiende a culpar a las Casas del Pueblo y a las organizaciones obreras y socialistas de la actual carestía de las subsistencias, que es producto—dice—de la elevación de los salarios a que dió lugar todo un período de huelgas declaradas sin otro fin que reclutar prosélitos alrededor de individuos aspirantes a dirigir muchedumbres, fingiendo sentir sus dolores. La duplicidad de los jornales—añade—ha duplicado el coste de la vida.

¡Eso sí que son tópicos y viejos! Por poco que el articulista haga trabajar la memoria recordará que antes de llegar el período de huelgas a que se refiere, la carestía de la vida había invadido de tal modo los hogares que era imposible vivir. Los salarios estaban a tres pesetas y el coste de los artículos de consumo alcanzaba a igual o más alto precio que ahora. Esto era en los tres primeros años de la guerra europea en que las naciones beligerantes copaban toda clase de comestibles, siendo ello el motivo del alza en los precios y de su desaparición, según se decía, en forma de contrabando. Este estado de cosas creó un malestar tan general y profundo que por doquiera se formaban grupos y comisiones pro-subsistencias, realizando campañas de agitación—bien lo recordará el articulista—entre el pueblo, de si ya agitado debido al desespero en que vivía, para que el gobierno y las Corporaciones se interesaran por el asunto y tomaran las medidas que la grave situación reclamaba, fracasando cuantas se tomaron en este sentido ante el egoísmo desenfrenado de los tenedores de subsistencias que preferían especular y enriquecerse a costa del hambre del pueblo antes que vender sus productos a precios racionales, prefiriendo su embarque y venta al extranjero porque les reportaba fantásticos beneficios. El malestar llegó a ser tan grande y la irritación del pueblo tan acentuada al ver que todo subía en proporciones tan alarmantes y los salarios se mantenían en el mismo nivel de antes, que en casi todas las poblaciones importantes de España hubo grandes saqueos y desórdenes tumultuosos. El que hubo aquí fué de los más importantes y tuvo lugar tres días después de celebrarse un mitin católico-obrero en el Teatro Balear en el que un catedrático tan devo-

to como el Sr. Pérez Menéndez de Losada habló de ahorcar a algún ministro como medida previa del abaratamiento de las subsistencias. Y esto sucedía el año 1918 en que todavía continuaban los salarios bajos y no habíamos entrado en la racha de huelgas que vino después.

Luego, al ver la clase trabajadora que contra el alza de las subsistencias no valían campañas en pró de su abaratamiento, ni leyes especiales, ni tasas, ni prohibiciones de embarques, ni otras medidas de carácter municipal, al ver esto la clase obrera y habiéndose presentado una extraordinaria demanda de trabajo en casi todos los oficios, como consecuencia del gran consumo hecho por las naciones beligerantes y de haber estado sus industrias cuatro años sin producir, claro está que entonces se aprovechó la ocasión para emprender la lucha por el aumento de los salarios, y como quiera que esos aumentos se hacían por cuenta-gotas, en dosis de un real y de dos, o a lo más tres, y el coste de la vida había subido en más del doble, es natural que las peticiones de aumento y las huelgas se repitieran por ser aquellas muchas veces denegadas por los patronos. Y este período de luchas sociales duró todo el tiempo que duraron las circunstancias que las determinaban, que no eran ni el afán de proselitismo ni el deseo de representar y dirigir las masas trabajadoras, sino las citadas causas económicas, esto es, la extraordinaria demanda de brazos y el desequilibrio entre el salario y el coste de la vida. Cuando se hubo restablecido el equilibrio en la producción y en el consumo en relación con los medios adquisitivos del que trabaja, entonces desaparecieron las virulencias y trastornos sociales.

Esta es la verdad y cualquiera que estudie aquellas circunstancias con desapasionamiento lo reconocerá. Los desequilibrios en las leyes económicas debido a la guerra europea trastornaron al mundo y producto de ese trastorno fué todo lo demás.

Seámos justos, pues, en la apreciación de aquellos hechos y reconozcámos que las peticiones y luchas por el aumento de los salarios se justificaban por la enorme elevación a que habían llegado los precios de las subsistencias. ¿No lo recuerda el articulista de «La Vanguardia Balear» que tantas veces bregó en estas cuestiones?

Como él decimos nosotros «que hay que declarar la guerra a los tópicos y saber distinguir la verdad», por que sólo cuando ésta se sepa distinguir bien se estará en condiciones de ser justos con la organización obrera y con las Casas del Pueblo, a las que el progreso social debe mucho, muchísimo señor articulista.

LOS RETIROS OBREROS

La mala fé de «La Última Hora»

IV

Estadísticamente demostramos en el pasado número la forma como se administra el dinero del retiro obrero en España, que en cinco años ha podido alcanzar la importante suma de 133 millones y medio sin que de ellos haya tenido que desembolsarse un céntimo el obrero, al revés de lo que sucede en otros países en que se le obliga a contribuir con una cantidad igual al patrono para contribuir a crearse la pensión de vejez. Estos millones y los que se irán acumulando en lo sucesivo de las cuotas patronales y del Estado formarán el tesoro de vejez del proletariado, serán su porvenir y tranquilidad, ya que con la pensión de retiro por ancianidad podrá el trabajador viejo atender a sus necesidades de modo que no haya de verse abandonado por su propia familia y lanzado a un asilo por no poderle socorrer.

Dijimos también en el pasado número que de este capital, 82.334.350 pesetas están invertidos en valores del Estado, cédulas hipotecarias y obligaciones de Ferrocarriles, produciendo un promedio de interés en los cuatro últimos años del 5,24 por 100. ¿Es esto administrar mal el citado dinero?

Se dirá tal vez, que invertida esta millonada en otra clase de negocios podría producir más, pero ¿es prudente que un capital destinado a un seguro social tan sagrado como el de vejez se le exponga en ciertos negocios que si bien ofrecen perspectivas de mayores ganancias también están expuestos a mayores peligros? ¿Qué dirían los patronos que con sus cuotas han contribuido a formar ese capital para pensiones de retiro de sus obreros, y que dirían éstos si al llegar a la edad de cobrar esas pensiones, por un afán immoderado de beneficios de los que administran ese capital se le hubiera dado una colocación que por cualquier contratiempo del negocio en vez de obtener el rédito que se perseguía se hubiese producido una quiebra o una baja en los valores de la empresa y, por consecuencia, no se pudiesen pagar al obrero aquellas pensiones o se tuviese que limitar su cuantía? La responsabilidad de esos administradores sería muy grande y lo que ocurriría entonces no se puede predecir.

La misión fundamental del Instituto Nacional de Previsión es asegurar las pensiones de vejez, lo cual supone cautela en la colocación del capital destinado a producir las y a sostenerlas, que es lo que procura la citada institución con un celo digno de ser conocido por los que le combaten de un modo injusto.

Además de la suma invertida en la forma dicha hay otra cantidad, 54.688.955,19 pesetas, que tiene otra

clase de inversiones menos productivas para el fondo general de retiros, pero de una utilidad social tan grande que supera en mucho a los beneficios directos que de otro modo negociado pudiera rendir. El artículo 57 del vigente Reglamento de retiros determina las finalidades sociales a que puede destinarse una parte de las reservas técnicas del seguro de vejez, y que son las siguientes: a) Construcción de escuelas y casas higiénicas y baratas b) Construcción directa de escuelas y casas higiénicas y baratas para arrendarlas o venderlas; c) Construcción de Dispensarios, Sanatorios antituberculosos, Leprosarios, Hospitales o Clínicas, Manicomios, Instituciones de educación de anormales y de reeducación profesional de inválidos, para saneamiento de poblaciones y de terrenos, y en general, para toda obra que contribuya a extirpar enfermedades contagiosas, a mejorar la sanidad nacional y a disminuir la morbilidad y la mortalidad de España; d) Préstamos hipotecarios a las Asociaciones agrícolas y pecuarias y a los individuos con garantías especiales; a los Sindicatos agrícolas, para la adquisición de tierras con que constituir patrimonios familiares o arriendos colectivos, para establecer nuevos cultivos, para obras de drenaje y regadío, para el fomento del arbolado, para defender sus productos contra el agio, para la transformación cooperativa de los mismos, para hacer posibles o estimular las Cooperativas de venta y exportación y, en general, para el fomento de la agricultura patria; e) Toda otra clase de obras sociales de utilidad general.

En obras de esta naturaleza se aplica una parte del dinero que se recauda para el retiro obrero, con lo cual se contribuye a realizar una gran obra colectiva, de utilidad general en sus aspectos más interesantes y fundamentales de la vida de relación social, a la vez que dicho dinero está garantido y produce un regular interés. Es decir, el dinero del retiro obrero, en la forma que es invertido y administrado atiende a dos grandes finalidades complementarias una de la otra; la del seguro de la vejez y la indicada de utilidad pública sin un especial esfuerzo económico para ello.

Pero además de estos beneficios, el régimen actual de retiros rinde otros de carácter inmediato muy importantes; uno de ellos es el subsidio a la maternidad que el Estado tiene establecido, como un avance al seguro maternal, únicamente para las obreras que dan a luz y están inscritas en dicho régimen del retiro de vejez, subsidio que consiste en 50 pesetas por cada alumbramiento y para cuyas atenciones se habían pagado en 31 de Diciembre último 1.072.250 pesetas, correspondiendo más

de la mitad a Cataluña y Baleares, o sean 578.150.

Este subsidio de 50 pesetas es pequeño, insignificante si se quiere, pero este millón y pico de pesetas no deja de haber tenido un destino para atenciones obreras que antes no tenía y ello se debe al régimen del retiro obrero obligatorio.

Otros dos millones y medio se habían pagado en dicha fecha a los ancianos que habiendo cumplido los 65 años y estando inscritos en dicho régimen se les liquidó su libreta de capitalización y se les entregó además la bonificación que concede el Estado procedente del impuesto sobre los traspaños de ciertas herencias, bonificación que hasta ahora ha oscilado entre 350 a 400 pesetas para cada anciano. Solamente de Cataluña y Baleares ha habido más de un millar de éstos ancianos que han entrado en estos beneficios, a los que han sido repartidas 405.992 pesetas.

Ofrece además el presente régimen del Retiro Obrero obligatorio todo un sistema complementario de mejoras para los obreros que voluntariamente quieren hacer aportaciones de cuotas personales, o por medio de un tercero en su nombre, destinadas, mediante combinación con las cuotas del seguro, a aumentar su pensión al llegar a la edad de retiro, a anticipar la edad de percibirlo o a constituir un capital herencia hasta 5.000 pesetas. Todas estas aportaciones voluntarias son bonificadas por el Estado en un 5 por 100 hasta el máximo anual de 3 pesetas, y los interesados tienen derecho, después de haber satisfecho durante un año la cuota voluntaria de una peseta mensual por cualquiera de dichos conceptos, a una renta vitalicia de 365 pesetas anuales en el caso de quedar inválido para el trabajo por cualquier motivo.

De todos estos beneficios y otros que se derivan del régimen de retiros no ha dicho nunca una palabra «La Última Hora», los ha ocultado a sus lectores, como tampoco nos ha refutado nuestros datos estadísticos reveladores de la buena marcha de dicho régimen y de la excelente administración que se lleva con el dinero. Toda su oposición al retiro se ha reducido a palabras y embustes, no a demostraciones que revelasen que al menos se había estudiado la ley que con tan poco fundamento se combatía. Su móvil y su fin no era más que uno: no pagar cuotas de retiro para sus obreros y para ello ninguna táctica mejor que desacreditar la ley so pretexto de que era mezquina, hacerla caer en desuso, hacerla aborrecible a patronos y obreros para que unos se negaran a cumplirla y los otros no tuvieran interés alguno en reclamar su cumplimiento. De este modo el propietario de «La Última Hora» y los demás patronos se librarían de pagar cuotas de seguro y los obreros se harían la santísima; es decir, que su derecho a un retiro de vejez, mezquino o no mezquino, quedaría de hecho nulo, sin efecto. Este era el propósito ideal, completamente frustrado ante nuestro tesón en demostrar su mala fé a los trabajadores, de los que recibimos infinidad de felicitaciones por la campaña que venimos sosteniendo sobre esta cuestión y que proseguirá a pesar de que «La Última Hora» haya huído por la tangente y se haga el muerto. Nada nos importa que quiera o no discutir con nosotros, lo único que nos interesa es que no prosperen sus falacias por lo mucho que dañan los intereses de los trabajadores y contra este propósito dañino.

OBREROS: Propagad EL SOCIALISTA y EL OBRERO BALEAR, que son vuestros defensores.

ESTUDIO INTERESANTE

Los altos salarios en los Estados Unidos

El director agregado de la Oficina Internacional del Trabajo, H. B. Butler, acaba de publicar un estudio acerca de las relaciones industriales en los Estados Unidos, que contiene capítulos muy interesantes. Uno de ellos es el que se refiere a los salarios en aquel país, y que vamos a resumir brevemente.

De los datos reunidos por el autor resulta que el valor total de los productos manufacturados en los Estados Unidos se ha elevado en diez años en la proporción de 149 por 100, y que el alza de los salarios ha aumentado en una proporción mayor todavía: en 175 por 100.

El valor medio de la producción anual por obrero ha subido de 3.447 dólares a 6.892, y el salario medio anual del mismo ha pasado de 579 dólares a 1.263.

Teniendo en cuenta las oscilaciones en el costo de la vida durante el mismo período, calculábase que el poder adquisitivo de los salarios ha aumentado en un 37 por 100. El aumento de prosperidad de la clase obrera norteamericana corre parejas con la del país y con su rendimiento en trabajo.

Debe consignarse que el más alto nivel de vida de aquellos trabajadores se observa en los oficios mejor organizados sindicalmente.

«En la actualidad—dice H. B. Butler—, las industrias americanas convienen en términos generales en que los altos salarios son ventajosos porque estimulan la producción, engendran un espíritu mejor en los trabajadores y les presta un poder de compra que contribuye a favorecer y mantener la prosperidad. Es evidente que el pago de buenos salarios ha tenido, en conjunto, buenos resultados. No obstante, suponer que el industrial medio americano ha adoptado deliberadamente una política de salarios elevados porque preveía sus consecuencias, sería atribuirles un espíritu de previsión que no tiene.

Es cierto que desde enero de 1914 el señor Henry Ford estableció el salario mínimo de cinco dólares por jornada de ocho horas. Al hacerlo así se ha apartado radicalmente de la escala de salarios en vigor, provocando con ello cierto descontento y hasta protestas entre sus competidores. El dice que lo ha hecho porque consideraba la medida de buen método comercial y que constituye una de las mejores medidas que ha adoptado para reducir los gastos.

Sin embargo, su ejemplo ha sido excepcional y no ha sido imitado generalmente. El alza reciente de los salarios debe atribuirse más bien a causas económicas que a una política deliberada.

No es menos cierto que se ha comprobado que los salarios altos han producido consecuencias ventajosas que no se esperaban. No cabe duda que han sido un estimulante de la producción y del consumo. El hecho de que millares de obreros dispongan de un salario superior al mínimo necesario trae como consecuencia una demanda mayor de productos, o, en otros términos, un mercado más estable y una incitación a producir más.

Por tales motivos, los industriales americanos admiten ahora en general que en principio es buena política evitar cuanto se pueda toda reducción de salarios y ver de realizar economías en cualquier concepto antes de tocar a los salarios.»

Movimiento Social

Patronato de la Casa del Pueblo

Este Patronato se reunirá el próximo lunes día 12 del corriente a las 8 y media de la noche para dar trámite a los asuntos que le son competentes.—*El Secretario.*

COMENTARIOS

Sobre el "honor nacional,"

Con frecuencia discútese sobre qué es y dónde radica el llamado «honor nacional». No son pocos los que opinan, con evidente error, a nuestro juicio, que el honor nacional está vinculado en los triunfos del ejército de la nación.

Cuando la guerra de 1914 sumió a Europa en la más espantosa carnicería que han conocido los siglos, con motivo de haber echado a pique los submarinos alemanes barcos españoles, algunos partidarios de ese, a nuestro juicio, equivocado concepto del honor nacional clamaron porque declarara el Estado español la guerra a Alemania, para que nadie pudiese dudar de que sabíamos defender valientemente nuestro prestigio internacional.

Durante esa misma contienda, con ocasión de incidentes surgidos con Francia y de algunas manifestaciones hechas por políticos de la vecina República respecto a una supuesta complicidad de cierto Gobierno español con Alemania, muchos de esos exaltados paladines del hiperestésico amor patrio a que nos referimos también pretendieron que declarásemos la guerra a Francia y a sus aliados, para que no sufriese nuestra tradición gloriosa del pueblo valiente y quedase enhiesto el pabellón del honor nacional.

Semejantes a las expuestas, podríamos citar numerosas opiniones que, pretendiendo defender lo que llaman el honor nacional—de buena o de mala fe, en ello no hemos de entrar—, pueden producir, y muchas veces han producido, según demuestra la Historia, gravísimos males al pueblo, con olvido de aquella sapientísima máxima romana que coloca como suprema ley de las sociedades la salud y el bienestar popular. Y esto merece, a nuestro humilde juicio, unos comentarios.

* *

El honor nacional, sensatamente entendido, jamás puede depender de una acción militar, sea ésta brillante o desgraciada, victoriosa o vencida. Porque un ejército sufra una derrota, un descalabro, y hasta por ser totalmente aniquilado, no puede en manera alguna quedar deshonrada una nación. Creemos más; opinamos que ni el mismo ejército queda mancillado si no ha cometido actos indignos, que por sí lleven aparejada la deshonra. Un ejército derrotado o aniquilado por imperativos de la fatalidad, por incompetencia de sus caudillos, por inepticia de sus gobernantes, por cualesquiera otras causas que no atañen a la dignidad individual de sus hombres, no puede ser afectado colectivamente en su honor.

Y respecto del honor nacional, es todavía más absurdo y especialmente más anacrónico sostener que una nación pueda sufrir deshonra porque su ejército sea derrotado por otro, sea éste el de una gran potencia o el formado por hordas semisalvajes. Este concepto del honor nacional resultaría acorde con la civilización medieval, pero es inusitado en la actualidad. Bien está que el rey Alfonso VI o el Cid Campeador creyeran que la dignidad de su patria iba unida a la victoria sobre el adversario, siendo menoscabada y ofendida por la derrota; opinar lo mismo una mente moderna nos parece algo así como discurrir con el mismo criterio de don Alfonso el Batallador, famoso e inquieto monarca aragonés.

* *

El honor nacional no estriba ni depende de victorias o derrotas militares.

Es preciso extraer esa rancia creencia de los cerebros que aún la tienen incrustada con evidentes signos de petrificación mental. El honor nacional radica en la cultura, en la lucha contra el analfabetismo; en la justicia, en los árboles, en las obras públicas, en el aniquilamiento del caciquismo, en la elevación del rango social de la mujer, en la supresión de los privilegios, en la remuneración y en la clasificación honorífica de los ciudadanos, según sus méritos, capacidad y laboriosidad; en la implantación de un régimen social más justo y equitativo, en cuanto significa espiritualidad y cultura;

en la realización de las obras necesarias para que los millones de hectáreas que en España hay de secano, se conviertan en tierras de regadío; en la elevación de los siervos de la gleba a la categoría de ciudadanos, etc., etc.

El honor nacional le forjan los que labran las tierras, los que riegan los prados, los que cavan las viñas, los que plantan árboles, los que descubren microbios, formulan matemáticas o astros todavía desconocidos, los que administran justicia, los que construyen pantanos, los que tienden ferrocarriles, los que elevan puentes, los que perfeccionan industrias, los que abren escuelas, los que legislan sabiamente, los que educan a los niños: los médicos, los ingenieros, los maestros, los artistas, los obreros, todos los que contribuyen, en una u otra de las múltiples actividades en que puede emplearse la vida humana, al progreso intelectual y moral del pueblo y al aumento de la cultura y la riqueza colectivas.

En todo esto radica y de todo esto depende, a nuestro juicio, el verdadero honor nacional; y el pueblo que más fomenta estas excelsas actividades humanas será el que tenga más honor, así como el que las abandone, aunque conquiste el mundo entero y aunque disponga del más formidable ejército del Globo, carecerá de verdadero, profundo y lógico honor nacional.

J. Sánchez-Rivera

Comentando un artículo de Alomar

A cierta prensa derechista madrileña parece no le ha sentado bien que don Gabriel Alomar, ese escritor mallorquín y buen amigo nuestro, escribiera un artículo en defensa del Parlamento español, ya que se permitió dedicarle unas apostillas reveladoras de no haberle caído bien la hermosa tesis liberal-democrática sustentada por el ilustre paisano nuestro en el citado artículo. EL SOCIALISTA se ha hecho eco de esas apostillas y ha hecho el siguiente comentario que por más de un concepto nos es muy grato reproducir.

«El señor Alomar, una de las figuras literarias que más honran las letras españolas, ha escrito un vigoroso artículo en defensa del Parlamento español.

La tesis que ha sostenido el señor Alomar en su vibrante alegato en defensa del Parlamento, es la verdadera, la indiscutible, la que la historia consagrará y que nosotros hemos defendido siempre desde estas columnas.

Pero, la verdad, en este país producen grandes molestias a quienes viven de espaldas a la realidad o se colocan de espaldas a ella por comodidad y conveniencia.

Por eso, un diario de la noche que se las da de renovador y de moralizador, y hasta presume de «sábete todo», se permitió apostillar el artículo de Alomar.

¿A qué se meterá el prestigioso Alomar en estas cosas? ¿Por qué se empeña en defender la libertad y la democracia?

[Tanto como le querrían los reaccionarios si estuviese callado]

Pero Alomar es un hombre de recia voluntad y no se calla. No se calla, y hace bien, porque él tiene autoridad y prestigio para hablar; porque fue diputado dignamente, merced a los votos del pueblo, cosa que no les ocurrió a otros que fueron al Parlamento por la voluntad del caciquismo y ahora escriben contra el Parlamento y el caciquismo.

"Manual del Obrero Asociado,"

Los compañeros o colectividades que deseen adquirir este libro, tan útil y necesario a las prácticas sindicales, pueden dirigirse al compañero Juan Colom en la Casa del Pueblo, de 7 a 9 de la noche.

TEMAS

Reflexiones y comentarios

Si de la noche a la mañana se operase el cambio de convertirse todos los obreros del mundo en capitalistas propietarios de los medios de producción y de cambio, y todos los capitalistas en obreros, nada habría ganado la justicia, la paz ni la igualdad entre los pueblos.

Los obreros de ayer se conducirían como se conducen hoy los capitalistas, y éstos como aquéllos. Explotarían a los nuevos obreros quizás más brutalmente que ellos son explotados hoy.

Inmediatamente surgirían de entre los nuevos pobres y asalariados, los golfos, ladrones, engañadores, pendencieros y estafadores, los homicidas, los asesinos y toda esa gente llamada del hampa y ma-leante.

Los presidios y las cárceles no harían más que cambiar de presos. Los tribunales y el Código penal y el civil y los gendarmes continuarían ejerciendo la misión de castigar y perseguir a los desheredados para garantizar la tranquilidad de los nuevos propietarios.

Y no habría más diferencia sino la de estar todos esos edificios tetricos como tumbas, habitados por los que tuvieron la desgracia de convertirse en pobres de la noche a la mañana.

En toda sociedad donde la tierra, las minas, los ferrocarriles, las fábricas y toda fuente de riqueza está en manos de una porción de individuos, lógicamente la miseria y el hambre han de existir en el resto de la Sociedad.

Según la historia del Viejo Mundo, la lucha de clases siempre existió entre ellos. Ha tenido distintas formas y clases, como la esclavitud, el feudalismo y el capitalismo, no conocidos en el Nuevo Mundo. Es decir, la esclavitud si la sufrieron impuesta por los blancos europeos.

En ese Nuevo Mundo vivían los seres humanos sin cárceles, sin presidios y sin el Estado con su fuerza armada, porque la tierra y todo lo que producía era común, de todos, y todos vivían de lo que germinaba espontáneamente. Cuando más, los naturales ejercían en algunos países, al ser descubiertos, una agricultura escasa y rudimentaria.

Vivían felices, sin conocer la lepra de de la miseria, de las privaciones ni del hambre, hasta que los europeos, privándoles de todos los dones que la Naturaleza les ofrecía, se apoderaron de sus personas y países.

Ni aún el oro, entonces sobre la superficie de sus valles y montes o sobre el fondo arenoso de sus torrentes, soliviantó sus sentimientos de paz y concordia; bastaba a su felicidad la floración constante y generosa de la madre Natura, y el cuarzo aurífero significaba a su sobrio vivir un trozo más de tierra germinable.

Se dirá que todo eso era natural. tratan Jose de seres salvajes, incivilizados, carentes en absoluto del valor de las cosas, cambio mutuo o comercio recíproco necesario al bienestar general; pero si el salvajismo compendia el esfuerzo individual o simple recolección de lo que nadie ha sembrado y sólo la Naturaleza crea en su maravillosa evolución, la civilización es entonces una guerra infamante, un mutuo despojo en el que vence siempre la sordidez, la falacia y la violencia. Es decir, que el hombre más civilizado es el más antisocial, estigma de la Humanidad y enemigo perpetuo de sí mismo. Es el creador constante de su «sombra», de otras sombras armadas, como él, de agudas garras y bocas insaciables; es el Prometeo encadenado por sus propias acciones; deudor, de sus deudores, víctima de sus vencidos y reo de sus «justificados».

Eso es la civilización: la que impone su astucia o su fuerza sobre los demás seres humanos, expropiando la riqueza común, los medios de producción y todo lo natural existente para provecho general del hombre. Esos seres «civilizados» llamáronse ayer propietarios, hoy, capitalistas, mañana... mañana adquirirán un apelativo diferente, acaso «fuerza bruta». Son parásitos que, a semejanza de éstos, absorben cómodamente el jugo humano e imponen a los hombres la necesidad de ir muriendo paulatinamente, sustentándose con la savia insignificante

de un salario irrisorio, en cambio de sus energías primitivas. Una vez exhausta la víctima y saciado el voraz apetito, el vampiro extiende sus tintas y arrogantes alas abandonando en el arroyo el cuerpo exangüe de quien le dió la vida...

¿Es esta la civilización actual?

Si. Y hay más que motivos para maldecir de ella; que ha desterrado el candor natural por la picardía, por el egoísmo y la rapacidad individual, exterminando en su loca ambición de dominio, la casi totalidad de los primeros pobladores del Nuevo Continente. Lo que con ellos se hizo llámanlo hoy día los civilizados, robo y asesinato.

De las legiones aventureras que arribaron en aquellos países buscando el oro codiciado, se cuenta cierta narración de tres alemanes que pusieron pie en California. Internados en el país, tuvieron la fortuna de salvar la vida a un piel roja, jefe de la tribu de los Sonchonis, atacado por un oso. El indio, agradecido a sus libertadores, les ofreció un tesoro guardado en una caverna, a lo cual contestó uno de los aventureros:

—Si puedes disponer de grandes riquezas, ¿cómo, pues, no haces uso de ellas?

—¿Para qué?—replicó el salvaje con desdén majestuoso—. Vosotros, los blancos, anheláis el oro porque sois ambiciosos y no os basta la Naturaleza para vivir; pero nosotros no necesitamos de él para nada, pues nuestras lanzas y flechas que manejadas por nosotros son infalibles, nos proporcionan cuanto nos hace falta en nuestra existencia de hombres libres.

Y conducidos al lugar donde se hallaba la inmensa fortuna, el indio expresó estas solemnes palabras:

—Pero... ¿sabé mi hermano blanco que este oro no ha servido jamás para pagar ninguna infamia, para cometer ninguna vileza durante los muchos centenares de años que hace está oculto aquí? ¿Sabé mi hermano blanco que este oro, que está hoy tan virgen como cuando lo extrajeron de las entrañas de la tierra, no ha hecho derramar una sola gota de sangre ni ocasionado la muerte o desgracia de ser humano alguno, y por consiguiente, no ha merecido hasta ahora que se le maldiga como es maldito aquél que ha sido causa de que otros hombres blancos como mi hermano nos persigan como fieras a nosotros, los hombres rojos, hasta el extremo de arrojarlos cruelmente de la tierra en que hemos nacido y privarnos de ver el cielo que cobijó nuestra infancia?

«Y si sabe esto mi hermano blanco, ¿no teme que él y sus compañeros se lleven este oro para quitarle su virginidad y lanzarlo a la corriente del mundo, mi lealid para con él y mi generosidad al entregárselo sean motivo para que con él no se causen las desdichas y los mismos horrores que se causan con todo el oro que manejan los hombres?»

¡Estos sentimientos nobles y elevados sólo caben en la sencillez de un salvaje!

También hay que apuntar que los salvajes jamás se despedazaron en la guerra entre sí. La destrucción de pueblos a cañonazos, asaltándose hogares y pasando a cuchillo hombres, mujeres, ancianos y niños, así como saquear iglesias y despojar sus imágenes de todo adorno valioso, es propio de los pueblos civilizados de Europa.

Y no es que haya que retroceder al salvajismo para que todos los seres humanos tengan garantida su subsistencia, su paz y su tranquilidad. En ello el salvajismo y la civilización tienen un punto común: la propiedad común, con la diferencia de que la propiedad del mundo civilizado es más extensa que la del mundo salvaje. Pero lo mismo puede ser común la tierra y los dones de la Naturaleza en la sociedad salvaje que las grandes fábricas, minas, ferrocarriles y todo el mecanismo dedicado hoy día a la producción, pueden serlo igualmente a la sociedad civilizada.

Mientras haya propietarios como los actuales, hambrientos, ladrones, viciosos, inmorales y asesinos, y como aditamento imprescindible, cárceles, presidios, gendarmes y patibulos.

Menos mal que el Socialismo se aproxima hacia la propiedad social, con lo que el trabajo tendrá su verdadera recompensa, evitará la miseria y el hambre y concluirá brillante y definitivamente con la plaga bélica que desmorona los pueblos sin otro sentimiento primordial que recoger sus míseros despojos.

Tideo

Sobre un anuncio

Con este título ha publicado el querido semanario «El Pueblo», de Andraitx, un artículo en el que recoge los comentarios que hicimos a un anuncio que el citado colega publicó de un albañil que se ofrecía a trabajar por dos pesetas menos de los precios corrientes, anuncio que como es natural nos alarmó ya que de él se desprendía que debía haber una gran crisis de trabajo en dicho pueblo y un estado de miseria rayano en la desesperación. Ello no resulta así por lo que se deduce del citado colega cuyos son los párrafos que con mucho gusto nos complacemos en publicar.

«No importa—dice el colega—se alarme EL OBRERO BALEAR por eso, que, en Andraitx, no pasa nada todavía, gracias sobre todo a la gran corriente de emigración existente entre los hijos de esta villa; y tengo por seguro, por otra parte, que si algún Gremio existe en esta localidad, si cumplen su reglamento y trabajan las 8 horas, son los obreros albañiles.

Las causas o motivos que indujeron al obrero albañil, a ofrecerse a trabajar por menos jornal, cosa que nosotros repudiamos, no las hemos profundizado ni siquiera analizado.

Tenemos bastante, y más que suficiente, con procurar, decorosamente, resolver nuestro problema cotidiano a fuerza de constancia y de trabajo, lo cual anhelamos no nos falte, ya que carecemos por completo de fortuna.

Hay, sin embargo, quien opina que más bien hay sobra que carencia de trabajo en esta villa.

Eso si que nos ha dejado asombrados y confundidos, aunque tal vez el motivo esencial de nuestro asombro y confusión es el hallarnos en un plano y situación muy distinta del que tal opinión sustenta, y como es natural, vemos de muy distinta manera el asunto.

Por otra parte sepa, nuestro colega palmesano, que los que confeccionamos y laboramos, humildemente, en esta hoja, somos obreros, y lo redactamos robándonos horas de descanso, que no percibimos paga del Estado, y que palpamos muy de cerca esta manía loca de los que a falta de eficiencia y preparación para ejercer un oficio o profesión, cobrando precios decorosos, lo ejercen y trabajan a base de menos precio, pernicioso y bajuno modo de luchar por la existencia.

Dispense nuestro apreciado colega nuestro comentario y tenga la seguridad plena de nuestra simpatía por todo lo que sea luchar noblemente en defensa de la clase humilde, de la que es un esforzado paladín.»

Montepío de «Unión Protectora Mercantil»

MEMORIA

Acompañado de atento B. L. M. hemos recibido un ejemplar impreso de la MEMORIA de dicha Sociedad correspondiente al ejercicio de 1926-1927, leída en su Junta General celebrada el día 10 de Julio del corriente año.

Dicha MEMORIA es un trabajo explicativo, en extracto, de las cuestiones de mayor interés que en dicho Montepío se han ventilado y principalmente un reflejo de su situación económica y financiera.

La entidad referida ha tenido, desde Junio de 1926 a Mayo de 1927, los siguientes ingresos y gastos:

	Pesetas
INGRESOS	
Existencia en Mayo de 1926.	54.467'48
Cobrado por cuotas de los socios	13.433'00
Cobrado Intereses del capital social	2.632'51
Varios	2.181'25
TOTAL INGRESOS	72.714'24
PAGOS	
Enfermedades de los socios	4.472'50
Pensiones de vejez	2.060
Invalidez	1.216
Defunciones	1.000
Varios	286'05
TOTAL PAGOS	9.034'55
Quedando una existencia de	63.679'69

Como se ve, la marcha económica del Montepío de los dependientes del comercio de esta capital es bastante halagadora, pues en el citado ejercicio ha tenido un superávit de 9.212'21 pesetas, lo cual es un progreso apreciable.

La Junta Directiva la componían en el citado período de los compañeros Benito Colombás, presidente; Antonio Pujol, vice-presidente; Juan Simonet Borrás, secretario; Juan Piña, tesorero; Miguel March, contador; Ramón Cifre, Lorenzo Perelló, Manuel March, Juan Simonet Blascos y Gregorio Tous, vocales.

Felicitemos al mentado Montepío y en especial a su Junta Directiva por los progresos que acusa su actuación al frente del mismo. Al mismo tiempo le agradecemos la atención de enviarnos un ejemplar de su MEMORIA.

«Salud y Cultura», a todas las Sociedades Obreras de Mallorca

Estimados compañeros: Por EL OBRERO BALEAR y por la comunicación que os hemos enviado os habréis enterado de la reconstitución de esta Sociedad «Salud y Cultura».

La reaparición de dicha entidad cultural en la Casa del Pueblo era necesaria, por este motivo un grupo de jóvenes entusiastas nos hemos impuesto voluntariamente este deber, para ver si de esta forma lleváremos la juventud a las organizaciones obreras. ¿Acudirá a nuestros llamamientos? No lo sabemos, el tiempo se encargará de darnos la contestación, tenemos en nuestras filas a un grupo de jóvenes lo suficiente numeroso para empezar la obra.

Nos dirigimos a vosotros, compañeros, solicitando que voteis una modesta cantidad mensual que ayude a sufragar los gastos que ocasione esta Sociedad. La obra a realizar es grande, por cuya causa necesitamos de vuestro apoyo moral y material; si nos faltara este apoyo no tendría el feliz éxito que deseamos: la realización del programa cultural que hemos redactado y hecho público en este mismo periódico.

«El Sindicato Metalúrgico» de Palma y la Sociedad de Albañiles «El Trabajo» han votado una cantidad mensual de 3 pesetas cada entidad. Agradecemos de corazón estas dos subvenciones, esto demuestra el amor que profesan a la cultura.

NOTA: A las Sociedades obreras de los pueblos no les hemos pasado comunicación por carecer de fondos y para evitar gastos, pero, apesar de esto esperamos que con el presente escrito se darán por enterados e invitados para

LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

GRANDES ALMACENES DE TEJIDOS EN LANAS, SEDAS, ALGODONES
Y TODA CLASE DE ARTICULOS DE VESTIR Y VIAJAR

10 Baratura por fin de Temporada **10**

A todo comprador que lo efectue por más de cinco pesetas
al pagar se le abonará en la caja el **10 %** de su compra

— EN METALICO —

Sastrería y Camisería a Medida

Gran surtido en pañuelos de 7/4 y 9/4 para payesas

Precio Fijo :-: Ventas al Contado

65 San Miguel 67 = Bajos Casa Alzamora = Palma de Mallorca

que si desean contribuir con alguna cantidad en esta obra cultural pueden hacerlo, los jóvenes palmesanos somos agradecidos.

Por la Sociedad «Salud y Cultura».
—El secretario, M. Garau.
Palma 5 Septiembre de 1927.

Donativos

Recibimos del compañero Andrés Pol, de Binisalem, en concepto de donativo para los fondos de nuestro periódico EL OBRERO BALEAR 2 pesetas.

Idem de Jaime Miguel, de Lluchmayor 5 pesetas.

Agradecemos dichos donativos.

ASTURIAS SE HUNDE

Todo el mundo dice que en España no debía haber crisis carbonífera.

Se producen «seis millones de toneladas», y el consumo es de «ocho». ¡Faltan, pues, «dos millones» para el consumo nacional! Queda un millón trescientas cincuenta mil toneladas más para vender a los extranjeros sobre lo estipulado en el tratado. ¿Se benefician los intereses de la nación y de sus habitantes con las cantidades que rebasan las cifras del carbón; arriba señaladas, que se importa para nuestro país? No. Voy a demostrarlo: los hierros no han bajado de precio; los paños se cotizan a precios elevados; el azúcar no disminuye de precio; el pan se paga caro y es de detestable condición. Que esto es así lo saben los trabajadores y el Gobierno; si el carbón español tenía fijada la tasa en «ochenta pesetas» en tiempos pasados, se ha dado la compensación a las industrias consumidoras en los Aranceles, las cuales siguen

disfrutando de este privilegio, disminuyendo el precio de venta del carbón hasta «treinta y cinco pesetas», término medio, y en cambio siguen con el alza los demás productos que necesita la industria hullera para su funcionamiento, y los artículos de primera necesidad se pagan a elevados precios. Esta es la situación en que nos hallamos.

El número de obreros despedidos en Langreo se elevó a principios del mes de agosto, según referencias, a cerca de dos mil; se creía que no se suspenderían más; pero nos encontramos con la fatídica noticia de que el día 29 del mismo mes la Sociedad Duru-Felguera fijaba una lista en el grupo minero denominado «La Modesta», por la cual quedan sin trabajo sesenta y cinco picadores de carbón.—Historión.

IMPRESA

de

Roca, Ferrer y C.^a

En esta casa se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo, a una y varias tintas.

A precios sin competencia

Calle de Socorro 92

Obrero! Si no lees diariamente
EL SOCIALISTA
no tienes conciencia de tu misión.

Correspondencia administrativa

LA VILETA.—Recibi de Mateo Navarro, por pago de paquetes 6'16 pesetas. Saldo a su favor 0'02.

Imp. Roca, Ferrer y C.^a—Socorro, 92

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado
y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA

Obsequio de libros

Más baratos de su precio desde cinco ejemplares

	PESETAS
Del tiempo viejo, por M. Gómez Latorre (vale 3 pesetas).	1,00
Propaganda socialista, por Pablo Iglesias (vale 2 pesetas).	1,00
Dos revoluciones: la francesa y la rusa, por M. A. Landau (vale 2 pesetas).	0,75
Los bolcheviques juzgados por ellos mismos, por Sokoloff (vale 2 pesetas).	0,75
El régimen soviético, por Vichnia (vale 2 pesetas).	0,75
En el reino de los rojos, por Volski (vale 2,50 pesetas).	0,75
En plena dictadura bolchevista, por Lokerman (vale 2,50 pesetas).	0,75
Exhortaciones, por Pablo Iglesias, (vale 0,50 pesetas).	0,25
La obra de Pablo Iglesias. Discurso de Besteiro en Oviedo (vale 0,40 pesetas).	0,25

Precios sin descuento

Los pedidos de diez ejemplares en adelante, aunque sean surtidos, los servimos sin cargar el franqueo del paquete.

Para pedidos de menos de diez ejemplares cargamos 50 céntimos para gastos de franqueo y móvil.

Dirigirse, como siempre, al administrador de *El Socialista*, Carranza, 20, apartado 10.036 (X), Madrid.